

El Silencio Como Grito. Desigualdades de Clases Sociales en la Era de Raúl Castro.¹

Silence As a Scream: Social Class Inequalities in the Era of Raúl Castro.

Anet Hernández Agrelo
Universidad Iberoamericana,
Ciudad de México

Resumen

En un país en crisis permanente, las reformas anunciadas por Raúl Castro en 2007, un año antes de convertirse en presidente de Cuba (2008-2018) supusieron la coartada perfecta para una serie de ajustes económicos que, en su implementación, han funcionado como detonadores de una serie de desigualdades sociales. El presente artículo muestra los resultados de una investigación de doctorado sobre la configuración de las desigualdades de las clases sociales en la Cuba contemporánea. De manera que, tomando como pretexto el estudio de las dinámicas que tienen lugar en el Centro Histórico Habanero, exploramos cómo el acceso diferencial a las reformas se traduce en una posición, también diferencial, en términos de una estratificación social.

Palabras clave: Desigualdades, Clases sociales, Reformas, Cuba.

Abstract

In a country in permanent crisis, the reforms announced by Raúl Castro in 2007, a year before he became president of Cuba (2008-2018), were the perfect alibi for economic adjustments that, in their implementation, have functioned as detonators of social inequalities. This article shows the results of a doctoral research on the configuration of social class inequalities in contemporary Cuba. Taking as a pretext the study of the dynamics that take place in the Historic Center of Havana, we explore how differential access to reforms translates into a position, also differential, in terms of social classes.

Keywords: Inequalities, Social classes, Reforms, Cuba.

Introducción

La propaganda ideológica que acompañó la entrada de Raúl Castro al poder en 2008, tras la enfermedad de su hermano Fidel Castro, supuso la entrada en vigor de ciertos imaginarios optimistas: la flexibilización, el dinamismo, el desarrollo, el crecimiento y el perfeccionamiento económicos. Lo que generó la percepción de que se negociaría la manera en que el Estado cubano estaba dispuesto a entender o, en este caso, manipular la realidad. Lo cierto fue que el despliegue mediático entorno a los cambios que el entonces mandatario había anunciado, difícilmente lograría hacer justicia a una «era» que prometía catapultar a la isla hacia un futuro deseado. Sin embargo, en su pronta implementación, sus reformas se hicieron acompañar de una operación política inédita, a saber: la eliminación de gratuidades, el recorte de presupuesto, la focalización de políticas sociales, la transferencia de deberes a la familia, en

fin de cuentas, la evasión de las responsabilidades estatales con una población vulnerable.

En estas circunstancias, se aprecia el contraste de la imagen unívoca de la nación/revolución, presuntamente, construida *para el bien de todos*, con una política susceptible de dinamitar disparidades sociales. Ello inaugura un escenario en el que las complejidades que atraviesan la configuración de desigualdades pueden ser leídas en las manifestaciones de una cotidianidad insular distorsionada por las reformas.

Cuando nos posicionamos en este terreno, no solo creamos espacio para el estudio de las expresiones más contemporáneas de una configuración social hermética que parece abrirse a la formación de una ¿nueva? clase en los marcos de las transformaciones raulistas. Pretendemos, asimismo, reflexionar sobre la manera en que esta configuración propicia condiciones de (re)producción de desigualdades de clases sociales que se perpetúan en la actualidad.

Arquitectura de la Investigación

La configuración de las desigualdades entre clases sociales dominó el *corpus* de una investigación que conectó los procesos de creación de riqueza con la creación simultánea de pobreza en la Cuba contemporánea. Para ello, planteamos un estudio explicativo de corte cualitativo centrado en la manera en que las reformas impulsadas por Raúl Castro han impactado la estructura social insular. Por lo tanto, el diseño de nuestra investigación inició con la elaboración de una propuesta teórico-analítica de estudio de las desigualdades de clases sociales en el caso cubano, dada la ausencia de indagaciones previas sobre este tema².

Sobre este particular, cabría señalar que los estudios más difundidos en la isla (Espina, 2003, 2006, 2008a, 2008b; Espina *et al.*, 2008; Tulchin *et al.*, 2005) hacen uso del modelo de la (re)estratificación para referir los cambios sociales ocurridos en el proceso revolucionario. Creando una suerte de línea del tiempo, Espina (2003, 2008a; Tulchin *et al.*, 2005), autora de referencia en el tema, habla de un periodo de *desestratificación* (1959-1989), donde la estructura jerarquizada, piramidal pre-revolucionaria pierde estratos —los más pobres, más ricos—, se achata, se vuelve porosa en sus fronteras, a partir de un claro acortamiento de las distancias socioeconómicas, sobre todo entre la base y la cúspide de la pirámide; lo que hace posible la eliminación o disminución de desigualdades. La misma autora refiere un proceso de *reestratificación* (a partir de los años 90) que supone un cambio de la estructura social, caracterizado por: el ensanchamiento de las distancias económicas y sociales entre los componentes de esa estructura. La aparición de nuevas capas que generan nuevas diferencias sociales o expanden las existentes. La diversificación de las fuentes de ingresos. Así como, la polarización de estos (Espina, 2008a, 2008b). Sin embargo, esta interpretación limita el alcance de cualquier análisis de la estructura social insular en dos sentidos. Por una parte, la temporalidad usada para el análisis de la estratificación desconoce dinámicas de (re)constitución de las clases en el tiempo que trascienden las crisis o los reajustes en un país donde, históricamente, la élite del modelo socialista cubano ha preservado su distinción. Por otra, la interpretación que se ha hecho de este término parece negar la posibilidad de relacionamiento entre las mencionadas «capas», creando la irreal sensación de un espacio social donde no existen conflictos ni confrontaciones, cuando las clases se (re) producen en sus interacciones o articulaciones.

Precisamente, desmarcándonos de este acercamiento, entendemos las desigualdades de clases sociales como asimetrías que surgen del acceso o del uso diferenciado de recursos y fundan valores, criterios, gustos, patrones de consumo, pautas de interacción, aptitudes, actitudes, formas de prestigio, prácticas de poder, etc. Estos estilos de vida, que se instituyen como criterio principal de las clases sociales, son generados o generan desigualdades que se acumulan, entrecruzan, potencian, encadenan e interactúan en el ciclo de vida, como parte de un complejo proceso de relaciones sociales donde intervienen múltiples dimensiones: género, raza, generación, territorio, etc. (Hernández-Agrelo, 2020, p. 107).

Con la finalidad de construir nuestro marco de análisis, revisamos los documentos de la política cubana para determinar las transformaciones que propuso Raúl Castro, sus espacios de oportunidades, así como las posibilidades de participación o las circunstancias de exclusión de determinados actores. Con ello, construimos un primer *mapa* de las poblaciones en ventaja (beneficiadas) o en desventaja (perjudicadas, no contempladas) después de la puesta en marcha de las reformas.

Posteriormente, elaboramos un **modelo analítico de las desigualdades de clases sociales** que se compuso de cuatro dimensiones: 1. recursos económicos (ingresos, calificación, estatus, condiciones de empleo y bienes materiales asociados o no a este); 2. recursos culturales/sociales: títulos académicos, estilos de vida entendidos como gustos, formas de recreación o uso del tiempo libre, patrones de consumo, trayectorias residenciales y estrategias sociales de reproducción o reconversión de clase; 3. recursos individuales vistos como aptitudes, talentos, actitudes, disposiciones para entrar o permanecer en la empresa privada, prestigio, reconocimiento o poder relacionados con los desempeños en ese sector; 4. identidad/distinción, (auto)percepción o (auto)reconocimiento como parte de una clase.

En encuentros que se sucedieron desde julio de 2017 hasta diciembre de 2019, usamos nuestro modelo analítico para la realización de entrevistas en profundidad a emprendedores, dueños de un negocio ubicado en el Centro Histórico Habanero (CHH) inaugurados después de las reformas, empleados de este sector (con diversos rangos), así como pobladores que no participaron del florecimiento económico en dicho enclave. En los marcos del método biográfico, recopilamos historias de vida de habitantes del CHH i.e. aquellos que, con su acción sistemática,

cualifican este espacio. Como resultado, logramos completar nuestro *mapa* de las posiciones de los entrevistados antes de las reformas e identificar sus condiciones de inserción en las mismas. Igualmente, pudimos determinar los casos en que la participación en las transformaciones (especialmente, económicas) potenciaron la inserción de los entrevistados en una clase social marcada por su distinción.

Con el objetivo de obtener información de las manifestaciones más espontáneas de las dinámicas sociales en el CHH, creamos una guía de observación no participante, enfocada en los siguientes aspectos: las características socioeconómicas de la personas que frecuentan los emprendimientos privados más exitosos, las jerarquías que se establecen y las articulaciones que entre ellas se suscitan. La información obtenida nos permitió dotar de atributos las clases sociales (en su interior) luego de constatar las maneras en que interactúan en el espacio social (en relaciones laborales, económicas, culturales, sociales, políticas e ideológicas) reproduciendo dinámicas de intercambio, de competencia, de cooperación o de conflicto.

En el deseo de descifrar el efecto de estos cambios en la configuración de desigualdades de clases sociales, ubicamos nuestro estudio en el Centro Histórico Habanero (CHH), segmento pequeño de la arquitectura capitalina (2.14Km² x 4.36 km²) pero de utilidad para un análisis de las desigualdades en dos sentidos:

1. por sus altos contrastes espaciales: una institución llamada Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana (OHCH) con planes urbanos de remodelación de un espacio público decrepito; nuevos negocios por cuenta propia que se adosan al plano de la antigua centralidad; y ciudadelas mortalmente heridas en una lucha contra el tiempo.
2. por sus enormes fisuras en términos sociales: habitantes en circunstancias de miseria, decadencia, conflicto o desatención frente a visitantes foráneos que no reparan en que ese collage pintoresco es habitado.

De hecho, la cocción de procesos sociales que tienen lugar en este espacio geográfico, como: la pulcritud de la restauración de la antigua ciudad, la opulencia de un destino turístico, la energía de los negocios nacientes *versus* la inmundicia de un *ghetto* urbano, potenció nuestro acercamiento a las desigualdades de clases sociales.

El florecimiento del cuentapropismo (con arrendamientos, cafeterías, bares, restaurantes de diferentes tipologías) luego de la implementación de las reformas raulistas,³ al enchufarse con la cotidianidad de este segmento habanero, no solo lo convierte en un foco económico atípico sino en un espacio de expresión de múltiples procesos sociales que aportaron complejidad a nuestro estudio.

¿Restaurar? el orden del mundo

El análisis de las desigualdades entre clases sociales a partir de las reformas anunciadas por Raúl Castro en 2007 e implementadas un año más tarde demandó una interpretación de las dinámicas resultantes de: 1. las acciones para el cambio, vistas como decisiones políticas concretas que sostiene la narrativa de las transformaciones; 2. las condiciones de los actores antes o durante el cambio, entendidas como un condensado de disposiciones materiales o espirituales que les permite sacar provecho en un escenario como este.

En este sentido, no basta con intuir que las reformas hallan a la población en condiciones diferentes i.e. en capacidades desiguales de aprovechar las oportunidades de bienestar. Es preciso comprender cómo la relación asimétrica con este escenario de cambios condiciona una configuración de las desigualdades entre clases sociales.

Biografías anónimas

En lo que respecta a las decisiones políticas de la «era» de Raúl Castro, Carmelo Mesa-Lago (2015) hace referencia a cambios similares a los propuestos anteriormente (administrativos), variaciones más importantes aunque no estructurales, incluso, reformas que han avanzado con respecto al pasado (estructurales), por lo que pueden ser consideradas como innovadoras (Mesa-Lago, 2015, p. 23-24). Por el impacto que han tenido en términos de configuración de desigualdades sociales, en nuestra investigación destacamos las que se encuentran contenidas en la Tabla 1.

Las oportunidades de participación en las reformas raulistas se encuentran propiciadas, en principio, por un incremento del capital con que cuentan determinados grupos o del que pueden disponer con relativa facilidad, por medio de la colaboración de terceros. En relación con este particular, Delgado (2016) reconoce una transformación tanto en los montos de las remesas⁴ que llegan a la isla, como en la forma en que estas son utilizadas, a raíz de las

Tabla 1.
Síntesis de las reformas propuestas por Raúl Castro (I).

Reformas	Implicaciones
Acceso de los cubanos a los hoteles (2008)	<ul style="list-style-type: none"> • Conjugación del bienestar material con una noción (ampliamente desconocida hasta entonces) de bienestar subjetivo.
Compraventa de viviendas y automóviles (2011)	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de obtener bienes o patrimonios, otrora inaccesibles.
Expansión del empleo no estatal (2011)	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento de las desigualdades en la esfera del consumo (innegables desde la década de 1990, como resultado de la primera ola de reformas) asociadas al ingreso/salario: en pesos cubanos (CUP), pesos cubanos convertibles (CUC) o monedas extranjeras. • Segmentación del mercado determinada por la existencia de espacios en CUP con productos normados mensualmente o subsidiados, que se venden a mayor precio cuando están liberados, en CUC o en USD o Euros (a partir de octubre de 2019), tras habilitar una red de tiendas estatales para la venta de productos de fuerte demanda de importación.
Compra de computadoras y celulares (2012). Acceso individual a internet (2013)	<ul style="list-style-type: none"> • (Re)posicionamiento social de quienes pueden pagar los altos costos de este servicio vis à vis aquellos que nunca han logrado su deseada inserción. • Nueva configuración de valores, criterios, pautas de interacción, sociabilidades de semejantes, formas de prestigio, incluso, prácticas de poder (i.e. de una incipiente participación ciudadana).
Flexibilización migratoria (2012-2013)	<ul style="list-style-type: none"> • Posibilidad de tomar parte activa de la transformación económica en la isla participando desde el exterior en el desarrollo de prácticas privadas. • Oportunidad de salir del territorio nacional para trabajar con el objetivo de regresar con ingresos e invertirlos en el desarrollo de negocios privados. • Probabilidad de captar capital o insumos para el desarrollo de actividades económicas privadas.

últimas transformaciones. Así, una parte importante de las mencionadas remesas, sigue solucionando las necesidades básicas familiares, como ocurría en los 90 (Morales-Dopico, 2012) pero, otra parte, cada vez superior, es usada como capital de trabajo para el desarrollo de las iniciativas privadas (Delgado, 2015, p. 53). En un escenario de relanzamiento del sector privado, las remesas potencian condiciones económicas favorables para que familiares, amigos, vecinos o asociados, puedan insertarse en las transformaciones, sobre todo, del mercado laboral.

En otra dimensión analítica, la Reforma Migratoria de 2013 —ubicada por Mesa Lago (2015) dentro de los cambios estructurales—, también se encuentra mediando las oportunidades de tomar parte activa de las transformaciones en la isla. Precisamente, en la perspectiva de Delgado (2015), algunos emigran con el interés de participar desde el exterior en el desarrollo de prácticas privadas (Delgado, 2015, p. 53),

no solo a partir del envío de remesas. En los últimos años, se han diversificado las dinámicas desarrolladas por algunos receptores de capital de trabajo en Cuba, quienes transfieren parte de las ganancias de sus negocios hacia el exterior. Como resultado, la participación de cubanos, incluso, de los extranjeros, desde otras fronteras, permite la reinversión de capitales provenientes de negocios en el exterior y viceversa. Ello inaugura una dimensión transnacional de las reformas donde la diáspora participa como actor económico (aunque no legalizado).

También, a propósito de esta reforma, ha crecido el número de cubanos que salen del territorio nacional con el objetivo de realizar trabajos en el exterior para regresar con ingresos e invertirlos en el desarrollo de negocios privados. Esta interpretación —que concommita con la teoría de los espacios sociales transnacionales—, defiende la idea de la participación de actores privados a través de iniciativas económicas

específicas (Orozco, 2000; Feldman-Bianco *et al.*, 2011; Flores, 2006), que pretenden capitalizar las oportunidades de un mayor bienestar social, en las áreas de origen o en las de recepción.

En relación con ello, la existencia de un número menor de barreras para la salida legal de los cubanos al extranjero, igualmente, resulta un modo de captación de capital o insumos para el desarrollo de actividades económicas privadas, legales o no. Del mismo modo en que Abella y Ducanes (2007) hacen alusión a la existencia de un conocimiento en los migrantes, que puede favorecer la economía privada familiar, una vez transmitido a sus contactos en la sociedad de origen, podríamos pensar que la cercanía de los cubanos con realidades *otras* permite la adopción de cierto *savoir-faire* o *expertise*, imprescindible para emprendimientos privados.

La decisión de liberar la compra/venta de viviendas o automóviles (2011) por cubanos o extranjeros residentes permanentes en el país, según el precio libremente fijado en el mercado —que forman parte de lo que Mesa-Lago (2015) considera reformas estructurales— cambia la percepción de la riqueza asociada a la obtención de dinero, al tiempo que introduce una nueva variable en términos de ventajas sociales. En la misma línea, pone a disposición de una población con fuerza económica, la posibilidad de obtener bienes o patrimonios, otrora inaccesibles, que terminan por perpetuar nuevas formas de diferenciación.

El permiso de hospedaje a cubanos en hoteles (reforma no-estructural), antes exclusivos para extranjeros, se adosa a esta sarta de mutaciones que conjugan la satisfacción de necesidades económicas de un individuo o grupo/familia, a partir de dimensiones como ingresos, ahorros, tenencia de recursos, bienes económicos, equipamiento (Delgado, 2016, p. 7), propiedades, etc. con una noción —ampliamente desconocida hasta entonces— de bienestar subjetivo (Victoria y González, 2000; Aparicio, 2011). Ello pone en juego las valoraciones o percepciones de los individuos de acuerdo con sus posibilidades de acceso a recursos, medios, bienes, servicios y espacios de consumo, su uso del tiempo libre, sus expectativas de disfrute, sus formas de ocio, etc., de conformidad con la posición que se ocupa en la estructura social insular.

Estas transformaciones estrenan una forma particular de consumo, más o menos exclusivo que amplía la percepción común del poder económico. Asimismo, ponen en evidencia la «actualización» de

nuevos valores, criterios, pautas de interacción, sociabilidades de semejantes, formas de prestigio, incluso, prácticas de poder. En contraste con ellas, la reapertura al sector por cuenta propia —sin dudas, la transformación más relevante dentro de los ajustes—⁵, habilita un ordenamiento ocupacional perfectamente estructurado que termina perfilando una suerte de jerarquía social basada en el prestigio económico de las actividades privadas o en la posibilidad que ofrecen de obtener ciertos privilegios, especialmente materiales.

La propia legislación (Resolución N° 33/2011) inicia distinguiendo a quienes tipifican como: 1. propietarios de una microempresa individual o familiar que no involucra relaciones salariales ni explotación del trabajo ajeno; 2. empleadores de la pequeña empresa capitalista, a saber, dueños de restaurantes, cafeterías de mediano y/o gran tamaño, hostales, etc., que contratan empleados mediante salario; 3. empleados i.e. trabajadores por cuenta propia contratados o asalariados por cuenta propia. Ello se traduce en una remuneración que es, también, diferenciada/diferenciadora. En este sentido, la figura del cuenta-propista —variada como la anatomía de su empresa— pone en evidencia ciertas marcas de distinción que dependen de la manera en que el acceso diferencial a las reformas se convierte en acceso diferencial a cierta ocupación o gratificación.

Un caso significativo, en el contexto cubano, son los llamados *nuevos ricos* que, en opinión de Velia Cecilia Bobes (2015a), no solo fusionan a los actores emergentes de la apertura económica: dueños de negocios privados, arrendadores de viviendas, jefes de cooperativas, campesinos enriquecidos a raíz de los cambios en el sector agropecuario, directivos de empresas mixtas, y artistas, especialmente plásticos y músicos (Bobes, 2015a, p. 131), quienes cuentan con ingresos elevados como resultado de la propia dinámica de su actividad laboral. También incorporan lo que esta autora llama «élite del modelo socialista», sobre todo representada por los familiares de dirigentes y militares, que siempre han mantenido una posición ventajosa en la escala social cubana.

Desde una aproximación similar, Prieto y Díaz (2014) hacen alusión a sectores aventajados de la *nomenklatura* que capitalizan sus ahorros en negocios privados a través de familiares, amistades o, incluso, a título propio, creando así un *fast track* para la reconversión de la burocracia en burguesía sin necesidad de recurrir a privatizaciones de bienes públicos ni a la mediación de un gerenciado aún bajo

control estatal-partidista (Prieto y Díaz, 2014, p. 32). Para estos autores, la existencia de una clase de la *nomenklatura* —como le llaman—, se sostiene en la posibilidad explícita de tomar o ejecutar decisiones con cierta discrecionalidad, perpetuando su propio ser mediante complejos mecanismos de cooptación (Prieto y Díaz, 2014). Ello significa que Cuba no ha estado ajena al proceso de gestación de una clase asociada a un sistema de cuadros empoderados que, en los últimos años, ha transmutado sus capitales en negocios privados.

No obstante, como señala Voghon (2020), es complicado dilucidar en toda su magnitud la élite vinculada al poder político o al gobierno y resulta aún más inextricable intuir los hilos en que se mueven los capitales sociales o patrimoniales que se movilizan a partir de su vínculo con el acceso a la información, los recursos y la legitimidad política. La autora apenas logra distinguir a quienes se mantienen vinculados a la organización/administración de los bienes sociales en el país (activos) respecto a aquellos que se jubilaron o no pertenecen de manera formal o informal a estructuras gubernamentales en el presente.

De acuerdo con los resultados de nuestro estudio en el CHH, solo los poseedores de un patrimonio, previamente construido, con posibilidad de ser renovado, se hallan en condiciones de incorporarse como actores de la nueva economía, especialmente, con alquileres o emprendimientos asociados a la restauración (restaurantes, bares, cafeterías), considerados faros del cambio en la isla. Por contraste, los que no cuentan con un patrimonio heredado para ser movilizado o, más bien, actualizado, consiguen una inserción limitada en la empresa privada, unas veces como emprendedores de negocios pequeños, poco significativos, por tanto, poco prometedores en términos económicos. Otras como empleados o precariado del cuentrapropismo⁶.

La posesión de un capital económico no solo funciona como recurso de entrada a la iniciativa privada sino, por añadidura, a una clase en formación. El desarrollo de emprendimientos por cuenta propia abre la isla a una configuración social distinta de la estructura estándar revolucionaria, donde el capital monetario no adquiere valor, solamente, en virtud de lo que el dinero puede o no comprar, sino por la manera en que perfila un *habitus* de clase.

Las formas diversas en que pueden manifestarse esos capitales (económicos, sociales, culturales, etc) i.e. obtenerse, acumularse, reproducirse, potenciar-

se revela una trama social en la que los individuos antes desconectados se reconocen, se interconectan —económica, social, cultural, matrimonialmente—, formulan intereses comunes, crean solidaridades, o lo que es lo mismo, favorecen una socialidad con sus semejantes. En este sentido, el análisis de los procesos de diferenciación que tienen lugar en los negocios más exitosos del CHH deviene esencial para comprender el espacio donde se reproduce la clase de los propietarios así como las jerarquías e interacciones que ella establece con sus (de)semejantes.

En los negocios privados coinciden las que podrían considerarse élites en sí mismas, antes encerradas en sus propios círculos de influencia, ahora, interconectadas en bares o restaurantes de moda. Uno de los entrevistados comenta: «mi restaurant es frecuentado por empresarios, artistas (muchos de ellos jóvenes), músicos, actores, unos pocos políticos pero, más que nada, sus familiares, no sé, sus hijos o nietos. No te puedo decir más» (Manuel, emprendedor, entrevista realizada en CHH, 20 diciembre de 2017). Sus empleadas —sigilo por medio— hablan de millonarios privados pero, especialmente, estatales que semanalmente visitan el establecimiento. De la misma forma, menciona la asidua asistencia de *celebrities* locales e internacionales para cubrir el restaurant con cualquier seña de renombre.

En sus continuos acercamientos quienes frecuentan estos emprendimientos configuran diversiones comunes. Los propios cuentapropistas, quienes visitan restaurantes, bares, discotecas de la economía privada, aseguran que «siempre somos los mismos, algunas veces, aburre, pero igual te haces de tus contactos» (Ernesto, cuentapropista contratado, entrevista realizada en CHH, 28 diciembre de 2017).

La imagen del CHH sigue la ruta del dinero: los planes de restauración de la OHCH; los restaurantes, bares, cafeterías privados, los hostales también por cuenta propia; los departamentos que se rentan en *Airbnb*; los nuevos inquilinos buscando un ambiente *outstanding*. La clase en formación en torno a la empresa privada ha transformado la cara de la ciudad mudándose a barrios residenciales (El Vedado o Miramar), creando sus negocios en zonas *cool* (como el CHH, nuevamente, el Vedado o Miramar). Sin embargo, la recualificación de estos espacios (des) dibuja el paisaje citadino cubano en su configuración histórica, suscitando la expulsión de poblaciones enteras que habitaban las nuevas centralidades. Como resultado de la concentración de la riqueza en barriadas antes populares se produce una expulsión de la diferencia en su forma de pobreza o precariedad.

La nueva élite económica lleva a sus hijos a distinguidos círculos infantiles o, en fecha reciente, a guarderías costosas. Les ponen instructores privados de idiomas extranjeros. Pagan para ellos una matrícula en la Escuela Internacional de La Habana - *International School of Havana* (originalmente, para personal diplomático). El *boom* de estos espacios educativos emergentes no solo vehicula la reproducción de recursos culturales como resultado de un proceso de escolarización bastante exitoso. Igualmente, hace viable, la reproducción de un capital social acumulado que pone a funcionar una red de relaciones para posibles estrategias sociales: laborales, matrimoniales, especialmente, migratorias (Hernández-Agrelo, 2020).

Giddens (1996) señalaba que, solo en la medida en que la clase se considera un grupo estructurado, afloran actitudes, creencias, conductas compartidas i.e. una noción de aquello que es común o propio, por tanto, distingue del resto. En el estudio de las dinámicas sociales que tienen lugar en el CHH se hace visible la emergencia de una clase carente de nombre (de momento, indeterminada), pero con pautas propias de articulación en virtud de valores, criterios, gustos, patrones de consumo, aptitudes, actitudes, formas de prestigio o prácticas de poder. En su interior, la misma cercanía que favorece las socialidades entre iguales, sus prácticas de consumo similares, sus formas de entretenimiento, sus solidaridades, suscita una distancia con aquellos que son diferentes, desconectando sus realidades, distinguiendo, separando al precariado cuentapropista de quienes mueven la economía insular.

Si expandimos la mirada más allá de la clase de los propietarios, las condiciones de flexibilización (*flexi-workers*) (Standing, 2009) en el cuentapropismo conspiran para situar a una parte importante de sus empleados dentro de una masa, quizás demasiado diversa, marcada por la incertidumbre, inestabilidad e imposibilidad de concebir el futuro, a pesar de contar con un empleo más o menos estable. Tales riesgos toman forma en los empleados de la empresa privada, provocando una acumulación de desigualdades a pesar de sus emprendimientos o, probablemente, debido al desarrollo de emprendimientos en circunstancias de inferioridad, recordando el esquema de la exclusión en la inclusión (Robles, 2000).

El despliegue de la empresa privada en el CHH revela las claves para el estudio de la manera en que los individuos crean tácticas para acceder a un bienestar, se valen de disímiles medios para lograr sus

objetivos e inmortalizan, con ello, un hacer que deviene patrón de comportamientos. Sin embargo, existen circunstancias en que la agencia individual se halla limitada por determinadas estructuras, mecanismos, discursos, instituciones con acciones consagradas a sostener dinámicas sociales de (re) producción de desigualdades.

La figura genérica del emprendedor (*entrepreneur*) usualmente comprende aquellos que toman el riesgo de iniciar o consolidar una actividad económica privada, tarea particularmente difícil en las condiciones de Cuba. Siendo este un vocablo de uso reciente en la isla, para aludir, exclusivamente, al actor de la transformación del modelo económico impulsadas por Raul Castro, lo cierto es que pone a funcionar una serie de significados con fuerza creciente en el imaginario social que enfatizan la constancia, el empeño, la capacidad creativa (recursos individuales), etc. como componentes esenciales para el éxito socioeconómico. No obstante, la propia noción de emprendedor oculta múltiples desigualdades que, desde la entrada a la empresa privada, ubican a unos en condiciones de una correcta inserción vs. una inserción bastante precaria. En la empresa por cuenta propia es posible establecer, con cierta claridad, diferencias entre quienes ensayan estrategias de sobrevivencia (limitadas a la satisfacción de necesidades básicas elementales), de acumulación (que amplían dicha satisfacción) y de movilidad (con acciones directamente vinculadas a mejorar la ubicación de clase i.e. migrar a una clase superior). En ese sentido, la clase en configuración guarda cierto halo de exclusividad.

Por otra parte, la configuración de un modelo distinto de sociabilidad producto de las transformaciones no desconoce la existencia de dinámicas de (re) constitución de las clases en el tiempo, que trascienden la crisis o el reajuste económico en la isla. En este sentido, las desigualdades entre clases sociales son inherentes a la propia historia de la revolución cubana con su casta militar/burocrática — llamémosla, definitivamente, élite verde olivo. Si algo hace la reforma es abrir parcialmente esta configuración a quienes poseen algún recurso de interés susceptible de ser renovado, manteniendo, aún así, su hermetismo para los que no ostentan capitales significativos.

Por ende, la configuración de esta clase no trastoca la estructura social insular. Las biografías de sus miembros se adosan a una configuración histórica para fortalecer, asegurar, defender una élite. Si tomamos las reformas como un suceso dentro de ese

proceso de gatopardismo político que Sierra-Madero (2018) llama «travestismo de Estado» —en pocas palabras, la propensión a reajustar las retóricas revolucionarias para ofrecer una imagen de cambio, con simples retoques cosméticos—, percibimos la que podría funcionar como justificación primera de las reformas raulistas: la reconversión de una casta política en económica; la (re)configuración de una clase histórica.

De acuerdo con los resultados de nuestro estudio, limitado al CHH, la misma se encuentra compuesta por: 1. militares y burócratas (con sus familiares) convertidos en empresarios; 2. herederos de patrimonios construidos en el período prerrevolucionario, algunos emparentados con antiguos dueños y/o herederos de capitales creados durante la revolución no asociados, necesariamente, al *apparatchik* comunista; y 3. emigrados repatriados con la finalidad de invertir su dinero en la isla o cubanos con residencia en el extranjero que impulsan sus propios negocios.

En este marco, las reformas raulistas desempeña una función doble. Por una parte, deviene escenario apropiado para la profundización de desigualdades históricas, asociadas a la propia inercia del régimen cubano con su casta militar/burocrática. Por otra, funciona como pretexto para la (re)producción de nuevas desigualdades a partir de una apertura parcial de la élite a quienes poseen algún recurso de interés susceptible de ser renovados en las reformas. En este proceso, el relanzamiento del cuentapropismo: 1. produce nuevas desigualdades económicas; 2. condiciona la reconversión de esas desigualdades económicas en desigualdades de clase sociales.

Figuras de infortunio

Hablar de una «nueva» Cuba, de una clase en formación, de una identidad creada a contrape-lo de seis décadas de historia de (des)clasificación,

también demanda pensar aquellos espacios residuales que interpelan a ese conjunto que, en principio, tiene la opción de participar de la renovación económica. Dentro de las reformas anunciadas por Raúl Castro, en nuestro estudio, ubicamos las que enumeramos en la Tabla 2, dado el efecto que han tenido en la estructura social insular.

La exclusión respecto a las reformas raulistas surge, en primera instancia, como consecuencia de las transformaciones incipientes del mercado laboral. El despido de miles de trabajadores públicos —presentado como excusa para escapar de la precarización de las condiciones de trabajo con el Estado— condiciona espacios crecientes de vulnerabilidad para una población, en desventaja *a priori*, dada su nueva situación: libre, desocupada, en fin de cuentas, disponible. Por otra parte, el hecho de que este desempleo masivo se hiciera acompañar de la intención de que el llamado sector por cuenta propia absorbiera la fuerza cesante en el público, para Bobes (2015) amplía los márgenes de incertidumbre de esta población (Bobes, 2015a, p. 124) frente a la propia tendencia de la iniciativa privada a los cambios o mutaciones frecuentes.

En una dimensión política escandalosa, la apertura económica propuesta por Raúl Castro se hace acompañar de: la eliminación de gratuidades, el recorte de presupuesto, la focalización de políticas sociales, la transferencia de deberes a la familia. Lo que cierra un ciclo de reafirmación de limitaciones en una población históricamente olvidada por la revolución (ancianos, discapacitados, etc.). La modificación del concepto de necesidades, así como el acortamiento de los parámetros de bienestar (Bobes, 2015a) que surgen de esta reformulación de la política social, termina por generar una sociedad más diversificada, donde los discursos entorno a la justicia social parecen inoportunos.

Tabla 2.
Síntesis de las reformas propuestas por Raúl Castro (II).

Reforma	Implicaciones
Transformación de las pensiones de seguridad social (2008)	<ul style="list-style-type: none"> Riesgo creciente de pobreza en determinadas poblaciones debido a la disminución de las transferencias sociales que, en ellas, cuantifican como ingresos indirectos (Bobes, 2015a, p. 129).
Reducción de gratuidades. Recortes en los servicios sociales y el racionamiento (2008)	<ul style="list-style-type: none"> Aumento de una franja de la sociedad cuyos ingresos no bastan para satisfacer las necesidades básicas y acceder a los parámetros mínimos del bienestar (Espina, 2013b).
Despido de empleados estatales innecesarios (2010)	<ul style="list-style-type: none"> Niveles superiores de inseguridad e informalidad para determinados grupos sociales.

En ambos casos, la existencia de lo que Echevarría llama desigualdades injustas, referidas a aquellas que no están asociadas a las capacidades sino a la manera de estructurar el sistema de oportunidades (Echevarría en Delgado, 2016), vienen a explicar el acceso diferenciado de los sujetos en condiciones de aparente igualdad, cuando algún actor económico, social o gubernamental no favorece determinada estructura de oportunidades. Ello descubre el rol de las reformas como decisión política que incide en la persistencia de dinámicas sociales excluyentes⁷.

Un tópico relevante en la configuración de los regímenes sociales, particularmente en el caso cubano, es la existencia de un proceso de producción de desigualdades, legitimado a través de mecanismos de poder o dominación (Arzate *et al.*, 2011, pp. 13-14), donde las oportunidades y/o limitantes cristalizan en sujetos concretos. De suerte que, la presencia de actores en posiciones ventajosas para aprovechar los cambios en la isla, a partir de condiciones materiales o espirituales favorables muestra, como contracara, una reafirmación de las diferencias sociales en: 1. algunos sectores que consiguen una inserción limitada en la empresa por cuenta propia, como emprendedores de negocios pequeños o como simples empleados; 2. una masa amplia en desventaja histórica que queda excluida de las transformaciones propuestas por Raúl Castro.

La consideración de los actores en ventaja (beneficiados) *versus* aquellos en desventaja, perjudicados o no contemplados en la política raulista, nos permite conectar la concentración de la riqueza en Cuba, con la (re)producción simultánea de procesos de polarización. De la misma forma, hace posible unir los procesos de (re)configuración de una clase con los de pauperización de una parte importante de la población, que logra una inserción precaria en las reformas o es excluida de las mismas.

Cuando en el CHH florecen los negocios privados, una de mis entrevistadas (mujer de 55 años, negra, pobre) desde la inconformidad, recuerda lo desfavorable que siempre le ha resultado el desarrollo de la iniciativa privada en la isla. De hecho, «en los dos momentos en que se ha permitido una expansión de los cuentapropistas, yo no he encontrado qué hacer. Las opciones de trabajo, en este sector, no tienen nada que ver con mi formación o mis intereses. En algo diferente a lo mío, no quisiera trabajar porque esto es lo que sé hacer. Podría abandonar mi vocación, como mucha gente lo ha hecho pero, la verdad, me parece que ya no es tiempo para eso» (Regla,

habitante, entrevista realizada en CHH, 23 de julio de 2018).

Otra de mis entrevistadas experimenta la misma sensación de desfase de su tiempo cronológico con el tiempo de las reformas: «llegué tarde a los cambios y, también, llegué cansada, completamente, cansada, sin fuerza ninguna para hacer» (Eloísa, habitante, entrevista realizada en CHH, 6 de agosto de 2018). En sus palabras, «la capacidad de emprender —como le llama ahora, porque esa palabra nunca la había oído antes— es cosa de la juventud. Fíjate quiénes han podido salir adelante, quiénes han podido montar un negocio, aunque sea pequeño, quiénes son esos “nuevos ricos” de los que se habla. La gente de mi edad no puede con tanto, supongo» (Eloísa, habitante, entrevista realizada en CHH, 6 de agosto de 2018). Por lo demás, piensa que las reformas no fueron concebidas para alguien como ella pues «la verdad es que, ni siendo joven, tuve dinero para montar un negocio, si la revolución lo hubiese permitido, en ese entonces, de todas formas, yo no hubiese podido. El deseo es una cosa y la realidad, otra. Yo nunca pude, también tengo que decirlo, aunque sea fuerte escucharlo» (Eloísa, habitante, entrevista realizada en CHH, 6 de agosto de 2018).

Esta mirada reconoce la existencia de circunstancias en que la agencia de los individuos se encuentra limitada por determinadas estructuras, mecanismos, discursos, instituciones con acciones consagradas para sostener dinámicas sociales de (re)producción de desigualdades. Precisamente, en el acto de señalar aquellos mecanismos que ejercen una influencia en la persistencia de dinámicas de exclusión, las reformas raulistas ponen a funcionar dispositivos de poder/dominación/explotación que inciden en que ancianos, discapacitados u otros grupos vulnerables no encuentren oportunidades para insertarse en la empresa privada.

Desde una genealogía del impedimento que se sostiene en una supuesta minusvalía, ciertos individuos son pensados como fuerza de trabajo no productiva y, por ello, no requerida en estos espacios económicos florecientes donde, justamente, sus cuerpos se asocian a lo estropeado/feo/inútil, por contraste con el cuerpo sano/bello/útil (Ferrante y Ferreira, 2008; Ferreira, 2007) que se busca en los emprendimientos por cuenta propia.

En el caso de los marginados de este programa político, no existe espacio para una conciencia o una identidad de clase. Mi entrevistada, luego de confesar nunca antes haber meditado sobre las clases sociales

o las desigualdades, señala: “En Cuba no existen clases sociales, aquí todos somos iguales aunque unos más que otros. Si alguien se diferencia demasiado son los ricos, los dueños de negocios, los dirigentes, pero los demás, para mí, son más o menos iguales” (Eloísa, habitante, entrevista realizada en CHH, 6 de agosto de 2018).

Esta representación enuncia una construcción de la clase que se consume en la diferenciación social, en la distancia más que en la coincidencia. La manera en que Eloísa se piensa respecto a quienes mueven los hilos en el CHH/país denuncia un claro conflicto.

De acuerdo con los resultados de nuestro estudio en el CHH, en los marginados de las reformas son perceptibles algunos valores, criterios, gustos, patrones de consumo, pautas de interacción, aptitudes o actitudes que enfatizan la precariedad. Igualmente, se aprecia un conflicto, una oposición de intereses, que crece a medida que las diferencias se tornan visibles en la posreforma. Especialmente, en los espacios de (inter)relación vinculados con la empresa por cuenta propia (restaurantes, bares, cafeterías), se ponen en evidencia la desconexión, la distinción, la diferencia, cuando no, el enfrentamiento, la reprobación, el desprecio o la evasión. Cuando la conformación de pautas de articulación en virtud de determinados estilos de vida, pareciera dotar de armonía a las clases en su interior, las relaciones que se establecen fuera de estas (en relación con otras clases), revelan múltiples desigualdades.

Las situaciones de acaparamiento de oportunidades que siguen las reformas, no sólo consolidan diferencias de clase. En su intersección con dimensiones como el género, la raza o el territorio,⁸ los contactos directos que se (re)producen en la cotidianidad, contornean una noción valiosa de desigualdades que se acumulan, entrecruzan, potencian, encadenan e interactúan dando como resultado (o resultando de) un escenario de reconfiguración social.

Conclusiones

Las reformas impulsadas por Raúl Castro, desde su concepción, generan un proceso de exclusión e inclusión que (re)produce condiciones de abundancia, en la misma medida en que incide en la (re)producción de condiciones de precariedad. Como consecuencia, la configuración de desigualdades entre clases sociales en el CHH, después de su implementación, revela las siguientes particularidades: 1. la formación de una clase con un patrimonio renovado al amparo de la reforma económica, que se distingue en virtud de

su estilo de vida; 2. la creación de un precariado que consigue una inserción limitada en la empresa por cuenta propia, sea como emprendedor en un negocio pequeño, sea como empleado; 3. la reafirmación de limitaciones históricas en una masa imposibilitada de participar de las oportunidades que ofrece la reforma del modelo; 4. la existencia de un conflicto o confrontación a medida que aumentan las distancias sociales, a partir de contactos directos que ponen en evidencia la desconexión, la distinción, la diferencia, cuando no, el desprecio o la evasión.

La clase en formación (dueña de un patrimonio restaurado al amparo de las reformas), no se distingue, solamente, en términos de su capacidad económica, sino en virtud de sus estilos de vida: valores, criterios, gustos, patrones de consumo, pautas de interacción, aptitudes, actitudes, formas de prestigio o prácticas de poder, susceptibles de sufrir cambios en el tiempo. En este acto, recicla sus maneras, las pone a funcionar durante las reformas, los potencia e incrementa exponencialmente a partir de un proceso de reconversión de la élite política.

En este marco, las reformas raulistas desempeñan una doble misión. Por una parte, devienen escenario propicio para la profundización de desigualdades históricas, asociadas a la propia inercia del régimen cubano con su casta militar/burocrática. Por otra, denuncia la configuración de nuevas desigualdades como consecuencia de una apertura parcial de la élite a quienes poseen algún recurso de interés, susceptible de ser renovado en las reformas.

El hecho de que, solo la clase en formación muestre una identidad, confirma la sentencia de que en la medida en que la clase se considera un grupo estructurado, afloran actitudes, creencias, conductas compartidas, crece una conciencia de aquello que es común, por tanto, distingue del resto. Bajo esta consideración, nuestro estudio de la configuración de desigualdades en Cuba, más que delimitar el espacio de las propias clases de manera clara e inconfundible, muestra cómo ellas fabrican nuevas pautas de interacciones, articulaciones, relaciones, actores, e imaginarios que escenifican múltiples disparidades.

Referencias

Abella, M. y J. Ducanes. (2007).

¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo? En: Castles, S. y Delgado, R. (coord.). *Migración y desarrollo perspectivas desde el sur*. Instituto Nacional de Migración, pp. 75-86. doi: 10.13140/RG.2.1.4919.5126

- Aparicio, A. (2011). Bienestar subjetivo del consumidor y concepto de felicidad. *Argumentos*, 24(67), pp. 67-91.
- Arzate, J., Gutiérrez, A. y Huamán, J. (coords.). (2011). *Reproducción de la pobreza en América Latina: relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bobes, V. (2015a). Del hombre nuevo a una sociabilidad gentrificada. Impacto social de la reforma. En: Bobes, V. (ed.). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. México: FLACSO, pp. 109-144.
- Bobes, V. (2015b). El futuro está aquí (Introducción al análisis de los impactos de la reforma). En: Bobes, V. (ed.). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. México: FLACSO, pp. 7-20.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1994). ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. *Revista Paraguaya de Sociología*, XXXI(89), pp. 7-21.
- Chaguaceda, A. y Geoffray, M. (2015). Cuba: dimensiones y transformaciones político-institucionales de un modelo en transición. En: Bobes, V. (ed.). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. México: FLACSO, pp. 47-86.
- Delgado, D. (2016). Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Un estudio en la capital cubana [Documento de trabajo]. Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado, D. (2015) Entre el desarrollo y la desigualdad: Familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas. *Mundi Migratios*, 3(2), pp. 26-38.
- Dilla, H. (2015). Buenos y malos: los usos políticos de la migración cubana. En: Bobes, V. (ed.). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. México: FLACSO, pp. 87-108.
- Espina, M. (2003). Territorialización de las desigualdades y reestratificación de los ingresos. Nuevos escenarios y retos para la seguridad social en Cuba. En: Witte, L. (ed.). *Seguridad social en Cuba. Diagnósticos, retos y perspectivas*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 22-46.
- Espina, M. (2006). La comprensión de la desigualdad. *Temas*, 45, pp. 38-42.
- Espina, M. (2008a). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Espina, M. (2008b). Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social. *Nueva Sociedad*, 216, pp. 133-149.
- Espina, M. (2013a). Cuba: reforma económica y cambios sociales. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Espina, M. (2013b, 25 de octubre). Desde el fondo del caldero: La reforma económica cubana y la equidad social (I). *Cuba a Diario*. Recuperado de: <http://cubaadiario.blogspot.com/2013/10/desde-el-fondo-del-caldero-la-reforma.html>
- Espina, M. (2013c, 1 de noviembre). Desde el fondo del caldero: La reforma económica cubana y la equidad social (II). *Cuba a Diario*. Recuperado de: <http://cubaadiario.blogspot.com/2013/11/desde-el-fondo-del-caldero-observando.html>
- Espina, M. (2013d, 8 de noviembre). Desde el fondo del caldero: La reforma económica cubana y la equidad social (III). *Cuba a Diario*. Recuperado de: <http://cubaadiario.blogspot.com/2013/11/desde-el-fondo-del-caldero-la-reforma.html>
- Espina, M., Martín, L., Núñez, L. y Ángel, G. (2008). Desigualdades en la agenda. Historia y perspectivas. En: Domínguez, M. et al. (coord.). *Cuadernos del CIPS 2008: Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana: Editorial Caminos, pp. 31-55.
- Feldman-Bianco, B., Rivera, L., Villa, M. y Stefoni, C. (2011). Introducción. En: Feldman-Bianco, B. et al. (comp.). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*. FLACSO/CLACSO/UAH, pp. 15-30.
- Ferrante, C. y Ferreira, M. (2008). Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: Dos estudios de casos comparados. *Revista de*

- Antropología Experimental*, 8, pp. 403-428. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2020>
- Ferreira, M. (2007). Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad. *Revista Intersticios*, 1(2), pp. 1-14. <http://www.intersticios.es/article/view/1084/854>
- Flores, J. (2006). La diáspora contrataca. Reflexiones sobre las remesas culturales. *Revista Caminos*, 41, pp. 33-48.
- Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Gutiérrez, A. (2011). La producción y reproducción de la pobreza: claves de un análisis relacional. En: Arzate, J., Gutiérrez, A. y Huamán, J. (2011), *Reproducción de la pobreza en América Latina: relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 113-138.
- Hansing, K y Hoffmann, B. (2020) When Racial Inequalities Return: Assessing the Restructuring of Cuban Society 60 Years After Revolution. *Latin American Politics and Society*, 62(2), pp. 29-52. <https://doi.org/10.1017/lap.2019.59>.
- Hernández-Agrelo, A. (2020). El silencio como grito. Desigualdades de clases sociales en Cuba (2011-2020). [Tesis de Doctorado, Universidad Iberomaricana].
- Hernández, R. y Domínguez, J. (coords.). (2013). *Cuba, la Actualización del Modelo. Balance y perspectiva de la transición socialista*. Ediciones Temas. David Rockefeller Center For Latin American Studies.
- Mesa-Lago, C. (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro: Reformas económico-sociales y sus efectos*. Editorial Colibrí.
- Mesa-Lago, C. (2015). Las reformas estructurales de Raúl Castro: análisis y evaluación de sus efectos macro y micro. En: Bobes, V. (ed.), *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. México: FLACSO, pp. 21-46.
- Morales-Dopico, E. (2012). Explosión de remesas a Cuba: \$2,294 millones en el 2011. *Café Fuerte*. Recuperado de: <http://cafefuerte.com/cuba/economia-ynegocios/1663-explosion-de-remesasacuba-2294-millones-en-el-2011/>
- Orozco, M., (2000) *Becoming Latin@s*. Harvard University Press.
- Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. Editora Política.
- Partido Comunista de Cuba. (2016a). *Actualización de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el periodo 2016-2021*. VII Congreso del PCC. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2016/09/13/vea-el-texto-integro-de-la-actualizacion-de-los-lineamientos-para-el-periodo-2016-2021-pdf/>
- Partido Comunista de Cuba. (2016b). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. VII Congreso del PCC. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/07/13/lea-los-textos-definitivos-de-la-conceptualizacion-del-modelo-cubano-y-la-actualizacion-de-los-lineamientos/>
- Partido Comunista de Cuba. (2016c). *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos*. VII Congreso del PCC. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2016/04/18/resolucion-sobre-el-plan-nacional-de-desarrollo-economico-y-social-hasta-2030-propuesta-de-vision-de-la-nacion-ejes-y-sectores-estrategicos/>
- Prieto, D. y Díaz, I. (2014). Las reformas cubanas: imaginarios, contestaciones y miradas críticas. *OSAL*, 36, pp. 17-46.
- Radfar, G. (2016). Una mirada crítica a la legislación laboral en Cuba: del “Periodo Especial” y la “Batalla de Ideas” a la “Actualización del Modelo”. *CLALS Working Paper Series*, 12, pp. 1-40. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2768377>.
- Robles, F. (2000). *El desaliento inesperado de la modernidad: molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo*. Santiago: Ediciones Hoy.
- Romanò, S. y Echevarría, D. (2015). Movilidad social y cuentapropismo: reflexiones sobre un estudio empírico en Cuba. *Temas*, 84, pp. 37-44.
- Sierra-Madero, A. (02 de agosto de 2018). De la homofobia estatal al matrimonio igualitario en

- Cuba. *Letras Libres*. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/la-homofobia-estatal-al-matrimonio-igualitario-en-cuba>
- Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Bloomsbury Academic.
- Standing, G. (2009). *Work after Globalization. Building Occupational Citizenship*. Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781849802376>.
- Tulchin, J., Bobeá, L., Espina, M. y Hernández, R. (eds.). (2005). *Changes in Cuban Society since the Nineties*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Victoria, C. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), pp. 31-46.
- Voghon, R. (2020). Reforma institucional cubana y las encrucijadas de la desigualdad en el siglo XXI. Foro Europa-Cuba. Working Paper, 17, pp. 1-18.
- Voghon, R. (2015a). Para una agenda temática en pobreza y desigualdad. El caso cubano. *Temas*, 84, pp. 31-36.
- Voghon, R. (2015b). *La reproducción de la pobreza desde una perspectiva generacional. Estudio de casos* [Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana].
- Voghon, R. y Peña, A. (2013). ¿Reproducción de la pobreza en el contexto de políticas sociales universales? Encrucijadas y desafíos del modelo de protección social cubano. En: Robles, C. et al. *Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO-CROP, pp. 279-308.
- Zabala, M. et al. (2018). Referentes teóricos para el estudio de las desigualdades sociales en Cuba: reflexiones sobre su pertinencia. *Estudios del Desarrollo Social*, 6(1), pp. 143-199.
- ² Como las investigaciones sobre esta temática, en la isla, suelen manejarse de acuerdo a un modelo conceptual distinto, propusimos un análisis de la manera en que la apertura económica ha inducido una (re)configuración de las desigualdades, susceptible de ser pensada desde la teoría de las clases sociales. Empero, el uso de este concepto —frecuentemente evadido en la academia cubana por su carga política e ideológica— limitó nuestra investigación a un estudio exploratorio: una suerte de consideración de la pertinencia de dicha noción para esclarecer los procesos de diferenciación que han tenido lugar en Cuba después de que Raúl Castro anunciara su paquete de reformas (2007).
- ³ En el CHH, la existencia de un modelo de gestión de recursos territoriales diferente al implementado en el resto del país había fomentado una desigualdad perceptible en el espacio: la zona norte (consejos populares Catedral y Plaza Vieja) intervenida, restaurada; la sur (Belén, San Isidro y una parte de Jesús María) empobrecida, abandonada. Donde había llegado la acción rehabilitadora de la Oficina del Historiador (OHCH) surgieron cientos de emprendimientos que, hasta la actualidad, cualifican un espacio otrora despreciado.
- ⁴ Para algunos autores, las remesas han sido tradicionalmente entendidas como ingresos monetarios enviados con cierta sistematicidad por los migrantes a sus lugares de origen con el propósito de sufragar los gastos ordinarios para la subsistencia familiar y garantizar el acceso de la familia a determinados bienes y servicios (Munster en Delgado, 2016; Pérez en Delgado, 2016). Sin embargo, Delgado maneja un enfoque complejo de las remesas, donde incorpora otros elementos que constituyen formas de ayudas externas como son equipos, medicinas, alimentos, recargas de telefonía celular por los familiares desde el exterior y productos de difícil acceso en la isla. Al mismo tiempo, toma en consideración la que denomina «dimensión sociocultural de las remesas» que consiste en bienes inmateriales e insumos transmitidos consciente o inconscientemente, ideas, comportamientos e identidades, expresiones de la cultura que sufren alteraciones por los movimientos de ida y vuelta (Delgado, 2016, p. 5). De esta forma, su estudio pone en cuestión la manera en que las remesas transforman el sistema de valores, actitudes, prácticas sociales y demás rasgos culturales de una sociedad como la cubana.

Notas

- ¹ El presente artículo es resultado de la investigación titulada «El silencio como grito. Desigualdades de clases sociales en Cuba (2011-2020)», Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México).

- ⁵ En las reformas raulistas destaca la llamada actualización del modelo, formalizada con la aprobación de los *Lineamientos de la política económica y social cubana* (2011), como acción de relanzamiento de una serie de oportunidades para la participación en la vida económica. Bajo el paraguas de esta decisión, por una parte, se reconocen las modalidades de inversión extranjera (empresas mixtas, contrato de asociación económica internacional, entre otras), las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia, así como otras formas que, en conjunto, deberán contribuir a elevar la eficiencia (Lineamiento 2 en PCC, 2011). Por otra, se promueve la ampliación del trabajo en el sector no estatal, como una alternativa más de empleo (Lineamiento 168 en PCC, 2011). No obstante, por su relevancia en términos de configuración de desigualdades, reconocemos la importancia de la ampliación del trabajo por cuenta propia, medida que dinamiza de manera particular la economía insular.
- ⁶ El precariado ha sido entendido como una clase social que construye todo tipo de relaciones y ardides para poder subsistir mientras lo que le pagan sus empleadores (sobre todo el Estado y otras entidades formales) no le alcanza para cubrir sus necesidades básicas (Prieto y Díaz, 2014, p. 27). En nuestra opinión, esta definición aplica a una parte importante de los cuentapropistas asalariados pues, aunque los ingresos medios de los trabajadores por cuenta propia son superiores a los ingresos de los empleados estatales, para Bobes (2015a) muchas de las actividades privadas no son más que estrategias de emergencia para lograr un mínimo salario. En este contexto, mientras aumentan las personas que están acumulando capitales y ubicándose en los grupos de mayor poder adquisitivo, también proliferan actividades precarias con salarios que apenas alcanzan para la subsistencia (Bobes, 2015a, p. 123).
- ⁷ En este panorama, se pone en evidencia el peso del tejido institucional que sostiene las premisas de diseño y ejecución de los sistemas de protección y bienestar social (Voghon, 2015b, p. 24), en la propia configuración de las asimetrías sociales.
- ⁸ La investigación que presentamos pretendía restaurar esos empastes donde se configuran desigualdades de clases sociales sin descartar la (re)producción de otras múltiples desigualdades que perforan las clases. No obstante, este propósito excede los intereses del presente artículo. Especialmente, sobre los vínculos de la raza con la desigualdad, incluidas sus causas, se recomienda consultar Hansing y Hoffmann (2020).